

denso y tentacular Festival de Tardor.

A «La Trini» se la ve capaz de organizar en un futuro tal vez no lejano, grandes follo-nes cómicos en no menos grandes teatros de revista y similares. De momento, demuestra una segura intuición para agitar hasta las piedras de un minúsculo local donde se apretujan unos cuantos noctámbulos. «La Trini» se monta una espléndida juerga con el «Ven y ven» y acto seguido logra —si quiere— conducir su recital por la senda de una tonadilla triste, de un tango muy sentido. ¿Cantará en serio? ¿Escondirá su número otra parodia? La artista, como Kubala, basa su tarea en la técnica del desmarcaje. A menudo, el espectador ignora en qué registro está actuando. «La Trini» es

una astuta maestra de lo imprevisible.

Entre una y otra canción, Trinidad Iglesias habla de cosas varias. Cada dos por tres le pide al público que se vaya, afirma ser la mejor del gremio y advierte a los presentes del peligro que corren con la sobredosis de cultura que lleva su próximo número. Esto es: habla de cosas sin sentido y que, no obstante, encierran el sentido de una adjetivación tópica, de la frase hecha, de un desplante manido cuyo ridículo hace estallar con positiva gracia. Tritura «Relicarios» y «Franciscos alegres» con una burla desaforada y muy feliz. Ya sé que las formas importan poco a los «movedizos» urbanos, pero, sin duda, hay rasgos bastantes que pulir en la mímica de «La Trini», aunque, tam-

bién, un seguro porvenir.

Ante los aplausos de la tertulia complacida, vienen los bises y surge la vocación auténtica de la tonadillera. O algo así. El sarao entra entonces en aquella región ambigua donde la seriedad y la broma parecen jugar al escondite y cada espectador sentirse colgado de un interrogante. No es que cante muy bien «La Trini» cuando así lo intenta; le pone mucha emoción y simplemente, cumple. Ocurre, sin embargo, que con aquel regateo y un aire campechano de «vine al mercat, reina», la artista siempre está a punto de hacer saltar por los aires su parada y asegurarse el regocijo del respetable, ganado transitoriamente por la molición mental de la... posabsurdi-dad. Poco más puede pedirse.

J-A. B.

TRAYECTORIA ARTÍSTICA

- Durante sus estudios de periodismo se hace cargo del grupo de teatro de su residencia universitaria.
- En 1986 trabaja como animadora de teatro en el Ayuntamiento de Getafe, dentro de los cursos extraescolares organizados por el Instituto de la Juventud.
- En 1987 representa con el grupo Ditirambo Teatro Infantil, y en julio del mismo año se adhiere a la Cooperativa de Teatro Orapronobis.
- En mayo de 1988 crea su propio espectáculo como actriz-cantante, donde interpreta un variado repertorio de tonadilla, cuplé, bolero y chotis, acompañada al piano por el maestro Daniel Zamit.
- En diciembre de 1988 participa en la grabación del maxi-single y del vídeo-clip «Todos por el humo», junto a Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Hilario Camacho, Luis Pastor, Ricardo Solfa, El Gran Wyoming, El Reverendo y Moncho Alpuente.
- Desde 1989 hasta octubre de 1990, trabaja como presentadora del programa de TVE «El salero».
- De noviembre de 1990 a marzo de 1991, participa como actriz en el Centro Dramático de Lausanne (Suiza) en el montaje «L'otage» del irlandés Brendan Behan, dirigido por Matías Langhoff.
- En la actualidad ha retomado su faceta de actriz-cantante con el espectáculo de Café-Teatro «Dos tonadillas y el resto no».

